



CASARES, C. (2007). *  marxe, 1997. Obra xornalística VI. Vigo: Galaxia, col. Biblioteca Carlos Casares.*

Deborah Castro (Universidad Autónoma de Barcelona). Los que se dedicaron a la recuperación literaria del escritor Carlos Casares (Ourense, 1941- Vigo, 2002) como columnista en los periódicos, entre los que se encontrar a Victor F. Freixanes, consideran que fue “  marxe” la sección m s significativa del trabajo de Casares, a pesar de que su labor periodística no se redujera únicamente a *La Voz de Galicia*. «Pocos escritores lograron tal grado de precisión, talento, eficacia, originalidad y voluntad de estilo como el autor de estas columnas, cita obligada de miles de lectores que durante años, todos los días, empezaban la jornada de su mano, presos en el discurso inteligente de sus textos», añade Freixanes, autor del primer prólogo del volumen uno de la colección en la que la Editorial Galaxia recopila los artículos periodísticos de este autor.

En *  marxe, 1997. Obra xornal stica VI*, volumen a reseñar, se recogen todos los escritos que Casares publicaba día a día desde el 2 de enero de 1997 (‘Rebelión na granxa’) al 31 de diciembre de ese mismo año (‘Un caballo que se aburre’). Pese a todo, considero oportuno señalar el hecho del nacimiento de este rincón a finales de los 80 como una columna ocasional, con publicación una o dos veces a la semana. Esta primera producción, con el título “  marxe de cada día” se ofrece en distintas entregas al igual que otros textos datados en épocas diferentes.

Con ellas, este escritor gallego se hizo con un gran éxito de la recepción nunca antes conseguido. Escrito de la misma forma en la que hablaba —castellanismos, refranes y tacos incluidos, aunque a veces permitiría el paso de alguna construcción gramatical próxima al estilo poético— cabe citar lo que reconocería en una entrevista concedida

en 1998 a Ana María Platas para la *Revista Galega do Ensino*. Esto es, que le gusta contar el mundo más que pensar en él. «Al final, sin pretenderlo y quitándole a la palabra cualquier contenido didáctico o moral, acabo haciendo una parábola». Porque lo cierto es que Carlos Casares utiliza una historia cualquiera que le permita llegar a una didáctica lección comprimida en una perfecta frase final. Una historia a la que suele dedicar más espacio que a la propia parábola y que a veces presenta por comparación o de forma directa. Una parábola que se concreta en una simple frase al final cuyo fin es provocar una reflexión en el lector, lo que explicaría que, en diversas ocasiones, esta se materialice en una pregunta propiamente dicha. Un didactismo que se refleja también en la traducción de hasta la más simple palabra escrita en inglés (v. gr. «potato») o frases más complejas a la que haría referencia.

A esta gran crónica de la propia vida, Freixanes la denominó «columna de café», pues parece calculada para ser leída «en el tiempo justo (y leve) que ocupa la mecánica de echar el azúcar en la taza y revolver con la cuchara, apoyados en la barra del bar o sentados en la mesa del comedor de casa.»

En cuanto a su colocación, a veces se situaban en la última página, otras veces en la sección de Opinión y, ocasionalmente, en las páginas de Cultura. Pero independientemente de su *puesta en escena*, lo cierto es que uno de los objetivos de estas columnas es dar la oportunidad al lector de diarios de evadirse del mundo que lo rodea, muchas veces un mundo cruel.

De aquí su valor bisémico del propio título que hace tanto referencia a su colocación material dentro de la página como a su propio significado. «[Atendía a] ese ámbito de lo noticioso, aparentemente secundario o irrelevante, donde prevalecía siempre la vida narrada por un Yo irónico, distante y escéptico porque todo era posible en el mundo de los hombres», escribió Xavier Carro en el segundo prólogo del primer volumen de la colección.

Escritas de forma breve y con una titulación concisa, descriptiva y llamativa —relacionada, en muchas ocasiones, con la idea expuesta en la última parte del artículo—, se trata de columnas temáticamente variables debido, sobre todo, a la relación que mantienen con la actualidad informativa del momento y las referencias a acontecimientos ocurridos tiempo atrás — v. gr. 50 años antes de la publicación—, consiguiendo, por lo tanto, convertirse en documentos históricos. Así, y de esta última forma, Casares consigue que el lector sienta el latir de hechos nada envejecidos, de

eventos que pueden estar ocurriendo en este instante o que podrían ocurrir dentro de quince días. Referencias y comentarios a algunas de las fotografías publicadas en los diarios, recuperación de temas recurrentes en la historia de la literatura —como puede ser el paso del tiempo o la mujer como ser siempre cargado de hermosura—, su infancia —temática que también caracteriza a sus obras literarias— y las referencias al pueblo sueco, son también temas a tratar en este volumen. En relación a este último, Casares consigue que el propio lector se acabe haciendo un retrato, muy humano por cierto, de los habitantes de este país. Además, en el volumen a reseñar, observamos como la actualidad informativa viaja, en ocasiones, de la mano de los periódicos suecos.

Cabe añadir, que esa condición de columna diaria provoca, que en ocasiones, parezca que repite algún tema. Y repito: *parece*. Pues, el abordarlo de forma diferente, hace que el lector no tenga la sensación de ya saber qué es lo que Casares va a decir. Además, él mismo llega a advertir de esa relación de la nueva columna con otra anterior, por ejemplo con el uso de frases como «Ya tengo hablado aquí...», creando la sensación de un relato continuo.

Entre las virtudes estilísticas de Carlos Casares se encuentra la capacidad que posee para conseguir que temas que de por sí pueden llegar a resultar pesados, como la política —ya sea esta a nivel internacional o nacional— o la ciencia, consigue, con su redacción y tratamiento, despertar el interés en el lector más desinteresado.

Así mismo, ya sea haciendo uso de recursos humorísticos o no, da voz a aquellas pequeñas cosas de la vida con la que cada día nos tropezamos pero que, en un primer momento, nos parece que carecen de importancia.

Además, en varias ocasiones nos encontramos con que los pequeños relatos que fueron bordando “Á marxe” se encuentran *contagiados* por elementos propios de otros géneros periodísticos como la crónica o la noticia. Unos relatos en los que, como bien dijo Carro, se encuentra reflejada su manera de ver el mundo. El mundo de Carlos Casares.